

## COSMOLOGÍA MÉDICA ORIENTAL

La unidad del Espíritu, o DAO, fue dividido entre 'cielo y tierra', o el universo material. Esto se puede ver como una polaridad Yin-Yang, cuya interacción manifestó y continúa manifestando las llamadas 'diez mil cosas'. Filósofos médicos chinos clasificaron las diez mil cosas del universo en los CINCO ELEMENTOS de Madera, Fuego, Tierra, Metal y Agua.

Las flechas exteriores de su imagen de REGENERACIÓN demuestran como las estaciones, los ciclos de 24 horas del día, los órganos y hasta la piel cambia, madura y se regenera. Los cinco elementos se dividen más aún en 12 meridianos o ríos del cuerpo (en la antigua China existían 12 ríos principales), en ocho depósitos del campo electromagnético del cuerpo y en las clásicas 365 puntos de acupuntura.

Cada elemento es el centro de una red de conexiones para otras categorías de reflexiones de las leyes naturales. Cada elemento corresponde a una estación, un clima, una etapa de crecimiento y desarrollo, un color, un órgano, un tejido, una emoción, un sonido, un sabor, una dirección y un factor ambiental para todos los aspectos de los mundos naturales y sintéticos. Por ende, los componentes del ojo se pueden dividir en cinco elementos, al igual que la tabla periódica. Nos proporciona una manera conveniente para poder identificar, clasificar y comprender nuestro mundo. Los cinco elementos siempre están en movimiento, generando o dando a nacer a otros, así como la madre al hijo, o sino uno fuerte controlando a otro más débil, o relacionándose uno al otro como lo hace un esposo con su esposa.

Un ejemplo estacional en la naturaleza se puede ver en un árbol de pino que utiliza la lluvia del invierno para nutrir crecimiento nuevo en la primavera, desarrollándose hasta la madurez durante los meses de verano.

Durante el otoño las agujas y conos del árbol se caen y el árbol descansará durante el oscuro invierno, nutriéndose de las lluvias y la nieve del invierno para empezar otra vez su ciclo de crecimiento en la primavera. Un clima puede ser deficiente o excesivo. Una emoción expresada u oculta. Un mal de la piel puede manifestarse o estar latente. Nuestros cuerpos también pasan por cambios estacionales, aunque muchos se han olvidado de esta conexión al vivir en un mundo moderno lejos de la naturaleza.

Dentro del cuerpo el conjunto del hígado y la vesícula nos suministra la energía para vivir al purificar la sangre, regular la fuerza de los tendones, gobernar la vitalidad y claridad de los ojos y reforzar el corazón. Un viento primaveral sopla del oriente; el color del nuevo crecimiento es verde, igual que la bilis. Cuando uno se acuesta supino para dormir, la sangre 'fluye de vuelta al hígado', permitiendo que los azúcares que están almacenados en los tejidos periféricos se regresen al flujo sanguíneo para que al despertar uno se sienta refrescado y listo para un día productivo (se dice que la creatividad radica del hígado). Si uno

permanece despierto después de la 1 a.m., la etapa en el ciclo de dos horas en donde la sangre 'debería' fluir de regreso al hígado, puede que la azúcar en la sangre sea insuficiente para la mañana y uno se despierta 'cansado'. Si uno habitualmente le cuesta levantarse por la mañana, puede que su hígado necesite una limpieza, la cual mejor se hace durante la primavera. Dado que los elementos de madera representan la mañana, las células de piel en la cara necesitan limpieza durante este tiempo utilizando productos de limpieza, astringentes y tónicos.

El corazón y el sistema endocrino regulan la pH en la sangre al igual que la circulación y el metabolismo de cada y todas las células, sean de la piel, de los nervios u órganos, y fortalecen el estómago. Están asociados con la lengua y los vasos sanguíneos y con la risa y la alegría del calor del verano que viaja hacia los polos desde los fuegos del ecuador. El elemento fuego es representado por la luz del día en donde hay actividad metabólica y durante el cual el pH de una célula individual con su química sanguínea y temperatura asegura su salud, supervivencia y apariencia.

El estómago y las páncreas regulan la digestión, asegurando que las 15 millones millones de células que comprenden el cuerpo obtengan la nutrición que necesitan. Al armonizar y balancear los procesos digestivos también se fortalecen los pulmones. La boca y los labios producen felicidad al probar comida deliciosa y al decir palabras buenas y cantar las alabanzas de Dios. El estómago y las páncreas nutren los músculos. El elemento de tierra afecta grandemente a los otros cuatro elementos ya que sin alimentos no podemos existir.

Los pulmones y el intestino grueso regulan la piel y los vellos corporales, regulan la respiración y la desintoxicación de los pulmones, la piel y entrañas mientras fortalecen los riñones. La tristeza, la aflicción, la pena y la desesperación son emociones que están asociados con los pulmones y el intestino grueso y uno puede ver un hábito de fumar o usar cocaína como una manera inferior de fortalecer la función del pulmón. El humo caliente del tabaco irritará/estimulará a los pulmones por aproximadamente tres segundos, disminuyendo el flujo meridiano. La cocaína dura 45 minutos antes de agotar el sistema. Superficialmente, la impurezas de la piel se pueden remover restregándose y con máscaras de alga marina, mientras que un colon impactado se puede desintoxicar parcialmente con arcilla de bentonita.

Los riñones, la vejiga, las glándulas suprarrenales y los órganos reproductivos regulan la circulación del agua y el drenaje linfático, sin las cuales sería imposible sobrevivir. Este grupo fortalecen al hígado y representan a los oídos, los huesos y la columna vertebral y se lastima con el viento frío del invierno. Se expresa a través del miedo y/o la voluntariedad. Es el asiento de nuestra genética y el depositador del ADN.